
Vínculos entre experiencia y método; el caso de la *filosofía ambiental de campo*

ALICIA IRENE BUGALLO

Filosofía ambiental no confinada

La temática ambiental es interdisciplinaria y compleja; la noción misma de 'ambiente' debe entenderse como un sistema de interrelaciones con vectores físicos, bióticos y sociales, pero en nuestros medios académicos no encontramos suficiente espacio para la reflexión conjunta de lo humanístico y lo natural (Morin) a fin de poder alimentar un pensamiento ambiental enriquecido. Deben incorporarse disciplinas como psicología social, antropología cultural, economía, ciencias políticas, geografía humana, etc. La nueva tendencia supone una verdadera revolución conceptual y, sobre todo, metodológica, puesto que la ecología ha comenzado a tomar en consideración los elementos intangibles y no cuantificables de la acción y del espíritu humano: la percepción diferente según las poblaciones y los individuos, del tipo de desarrollo y de la calidad de vida, sus aspiraciones, el sentimiento de pertenecer y la sensación de realizarse.

Allí donde se ha podido abrir más complejamente, la filosofía ambiental se desarrolla en el límite o en interfase con territorios que pertenecen a otros; la ciencia, la política, la poesía, la teología. Se entrelaza con ciencias naturales y sociales, y saberes no científicos o pre-filosóficos que incluyen principios y normas del mundo de la vida, valores, creencias y concepciones últimas. La aproximación interdisciplinaria requiere, sin duda, un cierto elemento unificador. El campo de la filosofía, que tradicionalmente ha ejercido esta visión generalista, puede cumplir esa función, a condición de que el filósofo esté dispuesto a adoptar un accionar des-disciplinado, no confinado.

Sin dejar de lado ni descuidar los contenidos específicos de la filosofía ambiental, intentamos apartarnos de un formato disciplinar empobrecedor, apuntando a nuevas formas de decir y hacer. Esto no conlleva una fusión o confusión de saberes, sino una escucha

mutua prudente y abierta, de una práctica nueva, un estilo de abordaje nuevo, una perspectiva epistemológica más acorde al tema que tenemos entre manos: *lo ambiental en toda su complejidad*.

Con nuestra participación en proyectos de investigación y producciones interdisciplinarias quisiéramos fomentar una actitud 'exogámica', frente al predominio del estilo 'endogámico' del especialista, aunque las barreras institucionales e intelectuales pueden llegar a ser desalentadoras.

Filosofía ambiental de campo, como propuesta metodológica

En esta ocasión haremos referencia al rol de la filosofía ambiental en el marco de un programa de conservación biocultural en la *Reserva de Biosfera Cabo de Hornos* (Región Sub-antártica chilena). En el mismo han estado participando ecólogos y biólogos de campo, filósofos ambientales (Ricardo Rozzi, Robert Frodeman, Gene Hargrove, Christian Diehm, Alicia Bugallo, entre otros) sociólogos y artistas latinoamericanos, europeos y estadounidenses, a través de relaciones recíprocas entre investigación, educación y conservación.

Los proyectos que se han llevado a cabo en el marco del programa se construyen desde un abordaje sistémico integrador, complejo en métodos, saberes y actitudes. Su contexto implica numerosas variables. Por un lado, la rica diversidad natural de la región. Los actores que intervienen resaltan una diversidad social conformada por miembros descendientes de la comunidad indígena Yagán, habitantes descendientes de colonizadores europeos, residentes asentados recientemente, funcionarios temporales, además de los numerosos investigadores mencionados.

Así, se ha puesto en práctica una 'filosofía ambiental de campo'. Como metodología teórico-práctica, esta construcción colaborativa se despliega en una secuencia de cuatro pasos: 1) Investigación interdisciplinaria ecológica y filosófica; 2) Composición de metáforas y relatos simples; 3) Diseño de experiencias de campo guiadas con un sentido ecológico y ético; 4) Habilitación de ámbitos de conservación *in situ*.

¿En qué sentido la filosofía opera en este caso como un método? ¿Cómo una herramienta metodológica simbólico-instrumental?

En especial, en la integración de saberes y prácticas; la reflexión filosófica puede echar luz sobre los valores éticos, económicos, epistemológicos y/o ecológicos implicados en las iniciativas. Es decir, puede indicar una secuencia o proceso en espiral teórico-práctico, desde las asunciones valorativas y ontológicas hacia propuestas de investigación y gestión eco-culturalmente contextualizadas.

Estas investigaciones, como ejemplo de aplicaciones metodológicas significativas, permiten distinguir entre una *racionalidad meramente instrumental* centrada en la técnica como medio, y una *racionalidad tecnológica* que integra de valores y fines más allá de la simple mediación instrumental.

En mi caso, desde la ecofilosofía, he colaborado con proyectos de magíster y doctorado tales como: i) Cara-a-cara con el *caracara*, encuentro directo con las aves cotidianas a través de la práctica de un *birding* ético; ii) Estudio de los tricópteros como pequeños insectos arquitectos de agua dulce; iii) Los *bosques submarinos del Cabo de Hornos* comunicando el sentido de bienestar socio-ecológico de una comunidad.

Los resultados muestran que, si bien diseñada como herramienta teórico-práctica, la filosofía ambiental de campo no sostiene proyectos meramente instrumentales sino, prioritariamente, una integración de medios y objetivos asociados a una ética ambiental. En este sentido, cada uno de los tres proyectos considerados, ya sea operando con aves carismáticas, con insectos constructores o con bosques de algas sumergidos, no solo describen procesos naturales sino que necesariamente asumen actividades transformadoras a favor de la sustentabilidad socio-ambiental (local y/o regional), propio de las líneas de acción de la ecofilosofía desde su emergencia.

Filosofía ambiental de campo, un contexto de posibilidad experiencial

¿Cómo se fue gestando la propuesta de una ‘filosofía ambiental de campo’? ¿Estuvo en juego algún tipo de experiencia disparadora para su puesta en práctica? En efecto, cabe consignar que la modalidad comentada no deriva de un trabajo disciplinar cerrado, de laboratorio, sino de un proceso previo (casi diez años)

de experiencias menos estructuradas, de contacto directo de los participantes con el medio social pero también el natural, con lo 'otro no humano'.

Diversas experiencias resultaron reveladoras y motivadoras para numerosos investigadores. Desde tales encuentros directos, 'cara a cara', con la diversidad biocultural, la práctica profesional deja de ser una aproximación conceptual a los temas de la especialidad y se transforma en una experiencia de cohabitar con diversos seres vivos, historias de vida, instituciones, que regularmente permanecen lejos de los ámbitos considerados en la educación formal y la toma de decisiones en política ambiental.

Las aproximaciones al medio natural menos antropizado nos acerca a una perspectiva ecológica de la biodiversidad, en su composición, estructura y función. Los encuentro directo con este medio silvestre puede movernos a una re-conexión perceptual y emocional con los hábitats-hábitos-habitantes del lugar. Se considera que para atisbar tal vastedad de modos de vida y experimentar la inagotable diversidad de percepciones frente a esta asombrosa ramificación de expresiones bióticas y culturales, es necesario des-embrazarse de los números y de otros conceptos universales e ir al encuentro directo con cada ser vivo, humano o no humano.

Cierta ruptura con el encierro del cuerpo conceptual científico-tecnológico-industrial de la Modernidad respecto de la naturaleza, permite traspasar el umbral de los discursos y números universalizantes para encontrarnos de modo más directo con las particularidades de cada ser. Se considera que tal recuperación es imprescindible para establecer relaciones de respeto en el conocimiento y la convivencia con seres que hoy suelen quedar ocultos tras los números y los conceptos.

Todo esto ha ido conformando un contexto particular de experienciamiento, de experimentación y del uso mismo de artefactos e intervenciones tecnológicas, como las que atañen a capturas, pesadas, mediciones diversas, observaciones a distinta escala, etc. Ni las lupas del 'sumergirse con lupa en los bosques submarinos del Cabo de Hornos' ni los binoculares para la experiencia de 'cara a cara con el caracara', son ya meros instrumentos de aproximación. Las técnicas de trabajo no responden solo a rutinas

de laboratorio; en los casos referidos las salidas a campo con sus experiencias de ‘encuentros directos’ han agregado algún tipo de vivencia de *empatía*, según la predisposición personal del agente, sus convicciones religiosas, cosmovisiones, etc.

Experiencia, método y nueva agencia tecnológica

El estudio de las relaciones de la técnica con el mundo no es independiente de un desarrollo de una filosofía de los valores. En nuestro caso, esto se refleja en el modo en que sus investigadores han transitado los cuatro pasos de la metodología (aceptada y co-creada por ellos, también): 1) Investigación interdisciplinaria ecológica y filosófica; 2) Composición de metáforas y relatos simples; 3) Diseño de experiencias de campo guiadas con un sentido ecológico y ético; 4) Habilitación de ámbitos de conservación *in situ*.

Respecto del paso 1 (Investigación interdisciplinaria ecológica y filosófica) se aprecia que el trabajo disciplinar e interdisciplinar está atravesado por una ética ambiental concerniente al bienestar del mundo humano y no-humano, desde la aceptación más o menos explícita de cierto biocentrismo. La lupa, por ejemplo, utilizada también en el programa de turismo especiales ‘Turismo con lupa en los bosques en miniatura del Cabo de Hornos’ al que pertenecemos, no es un mero instrumento ‘incorporado’ para ver a través de él, sino que abre a interpretaciones, conlleva también su dimensión hermenéutica. Se intenta que los artefactos incorporados sean lo más transparentes posible para que la percepción del mundo a través suyo se pueda llevar a cabo sin dificultades. Pero las experiencias que referimos ya vienen condicionadas por de la experiencia del cohabitar más directo con lo no humano, compartiendo los mismos hábitats con distintos hábitos.

La implementación de un ‘aviturismo ético’ permite, por un lado, valorar instrumentalmente las funciones de las aves y, por el otro, resaltar su valor intrínseco en tanto cohabitantes no humanos. Se trata, además, de superar el estilo de algunos avistadores de aves que a menudo procuran observar la mayor cantidad de especies posibles y/o aquellas poco comunes. Para nosotros, el ave observada deja de ser un mero objeto en la lista de especies avistadas y dispone al público a su consideración ética, como sujeto

cohabitante. En esto coinciden ciertas corrientes de la filosofía ambiental y también es reconocible en numerosas culturas amerindias como la Yagán.

Ni la mediación conceptual desde las ciencias naturales y sociales ni la artefactual son tomadas como meros medios. Los fines tienen una importancia fundamental, y abarcan tanto la comunicación de los logros disciplinares, la integración del resto de la población a las experiencias guiadas, y la conservación a largo plazo, tal como indican los pasos 2, 3 y 4 del método. Con un estilo de agencia científico-tecnológica que integra responsabilidad socio-ambiental a largo plazo y valores éticos, estéticos, epistemológicos, en los últimos años se diseñaron actividades de campo guiadas y un turismo de intereses especiales (tanto en Punta Arenas como en Puerto Williams) para un público amplio: estudiantes y profesores de colegio, universidades, investigadores, autoridades locales, visitantes, etc.

La comunicación a través de relatos simples acompañados de metáforas (bosques en miniatura, bosques sumergidos, insectos constructores, etc.), intenta integrar el descubrimiento científico y las nociones éticas asociadas, en un léxico analógico para la comprensión más directa del público no especialista. Además, las expresiones metafóricas como *bosques en miniatura* refieren a una gama de la biosfera para la cual no poseemos nombres cotidianos.

Por su parte, la conservación es un modo de actuar en el mundo, no es solo ‘guardar’ especies o sistemas para el futuro indefinido, ya de por sí implica un modo de querer estar en el mundo alejado del paradigma antropocéntrico, lo cual inclina a sus sostenedores a un estilo de sustentabilidad súper fuerte que contempla el derecho de la naturaleza, el biocentrismo.

Los encuentros directos aspiran a reinstalar la experiencia del *asombro*, y por tanto, es probable que abran a nuevas preguntas, o muevan a profundizar nuestras filosofías previas.

La agencia técnica englobada en los pasos de la filosofía ambiental de campo, encuadra en la noción de acciones técnicas intencionales. Resulta un sistema de acciones intencionalmente orientadas a la transformación de objetos concretos, para obtener

de forma eficiente un resultado que se considera valioso y preferible. Los investigadores participantes proponen objetivos para su acción, de cara a un panorama riesgoso frente a las presiones de la industria salmonera frente a la pesca artesanal tradicional y los avances de un turismo de mega emprendimientos y alto impacto en la región.

La problemática ambiental contemporánea mueve a repensar las acciones humanas en el contexto de un mundo progresivamente tecnificado, aunque para muchos de nosotros tal contexto está ampliado por un extensionismo ético hacia seres vivos no humanos. Esto ha venido abriendo nuevas vías de indagación en el ámbito de la filosofía de la técnica y de la filosofía ambiental, como es el caso de la filosofía ambiental de campo que referimos. Los efectos esperados se orientan a forjar mejores ‘lentes conceptuales’ y mejores ‘sensores tecnológicos’ para monitorear la sustentabilidad de ciertos sistemas socio-ecológicos.